

y otros auxilios, de que no se sacó gran fruto. Las autoridades discurrían, es cierto, mucho entre sí, y aun ideaban planes; pero casi todos ellos, ó no llegaron á plantearse, ó se frustraron. Hombre de sanas intenciones, escaseaba Mahy de nervio, y de aquella voluntad firme que imprime en la mente de los demas respeto y sumision.

Asturias.

Dejamos en abril las tropas de Asturias colocadas en la Navia y en el pais montuoso que sigue casi la misma línea. Las primeras se componian de la division de Galicia, y las mandaba Don Juan Moscoso: las otras, que eran las asturianas, Don Pedro de la Bárcena, á quien se habia agregado con su cuerpo franco Don Juan Diaz Porlier. Atacó Moscoso el 17 de mayo en Luarca á los franceses. Por desgracia nuestras tropas flaquearon, y con pérdida volvieron á ocupar su primera línea. A Bárcena, acometido al mismo tiempo, sucedióle igual fracaso. Conservóse íntegro el cuerpo de Porlier, que en seguida se situó en el puente de Salime á la derecha de Moscoso.

Se retiró á poco este del principado, cuyo mando supremo militar confirió la regencia de Cádiz á Don Ulises Albergotti, hombre muy anciano é incapaz de desempeñar encargo que en aquel tiempo requeria gran diligencia. El nuevo general permaneció en Navia, y allí en 5 de julio acometiéronle los franceses, penetrando por el lado de Trelles. Estaba Albergotti desprevenido, y con el sobresalto no paró hasta Meyra en Galicia. Los enemigos ex-

tendieron sus correrías á Castropol, límite de aquel reino y de Asturias. Dos dias ántes, el 3, Bárcena, que habia avanzado hácia Salas, tambien fué atacado y se recogió á la Pola de Allande.

Mahy entónces, como general en gefe de todas las fuerzas de Galicia y Asturias, quiso poner remedio á tan repetidas desgracias, hijas las mas de descuido en algunos gefes y de mala inteligencia entre ellos, y meditó un plan para desembarazar de enemigos el principado. Envió pues 600 hombres que reforzasen la division gallega, mandó que esta partiese á Salime y comunicase con Bárcena, y ademas destacó del grueso del ejército de Galicia que estaba en el Vierzo un trozo de 1500 hombres al cargo de Don Estevan Porlier, el cual, cruzando el puerto de Leitariegos, debia obrar mancomunadamente con las fuerzas de Asturias. Al propio tiempo el otro Porlier (Don Juan Diaz) estaba destinado á llamar con la infantería de su cuerpo franco la atencion de los franceses del lado de Santander, embarcándose á este propósito en Ribadeo á bordo y escoltado de cinco fragatas inglesas.

Semejante plan hubiera podido realizarse con buen éxito si Mahy, usando de su autoridad, hubiera hecho que todos los gefes concurriesen prontamente á un mismo fin. Porlier dió la vela de Ribadeo, dirigiendo la expedicion marítima el conodoro ingles Roberto Mends. Amagaron los aliados varios puntos de la costa, y tomaron tierra en Santaña, puerto que bien fortificado hubiera sido en el

Expediciones
de Porlier por
la costa.

norte de España un abrigo tan inexpugnable, como lo eran en el mediodia las plazas de Gibraltar y Cádiz. Tal deseo asistía á Porlier; pero su expedición, puramente marítima, no llevaba consigo los medios necesarios para fortificar y poner en estado de defensa un sitio cualquiera de la marina. Desembarcó sin embargo en varios parages ademas de Santoña, cogió 200 prisioneros, dismanteló las baterías de la costa, alistó en sus banderas bastantes mozos del pais ocupado, y felizmente tornó á la Coaña con la expedición el 22 de julio.

Repetió este activo é infatigable gefe otra tentativa del mismo género el 3 de agosto, y aportó á la ensenada de Cuevas entre Llanes y Ribadesella. Dirigióse á Potes, deshizo en las montañas de Santander algunas partidas enemigas, y retrocediendo á Asturias obró de consuno con Don Salvador Escandon y otros gefes de guerrillas que lidiaban al oriente del principado.

Bárcena por su parte tambien avanzó, y el 15 de agosto tuvo en Linares de Cornellana un reencuentro con los franceses. Siguiéronse otros, y parecia que pronto se veria Oviedo libre de enemigos, favoreciendo las empresas de la tropa reglada las alarmas de varios conejos, nombre que como dijimos se daba al paisanage armado de la provincia. Pero no fué así: cuando unos gefes avanzaban se retiraban otros, y nunca se llevó á cabo un plan bien concertado de campaña. Teníase sí en sobresalto al enemigo, forzábale á conservar en aquellas par-

tes considerable número de gente; mas la guerra, yendo al mismo son en el principado de Asturias que en la frontera de Galicia, no reportó las ventajas que se hubieran sacado con mayer union y vigor en las autoridades y ciertos caudillos.

Fué importante, si no siempre favorable en sus resultados, la asistencia que dió Extremadura á la campaña de Portugal, pues por lo ménos se entretuvo el cuerpo del mariscal Mortier, y se impidió que metiéndose en el Alentejo quitase á Lisboa los auxilios que aquel territorio suministraba.

Dimos cuenta hasta entrado julio de las operaciones mas principales del ejército de dicha provincia de Extremadura que se llamaba de la izquierda. Privado este del apoyo del general Hill, habia puesto Lord Wellington en manos del general en gefe marques de la Romana la plaza de Campomayor, y enviádole á mediados de agosto una brigada portuguesa á las órdenes de Madden.

Aun sin tales arrimos continuaban las tropas de Extremadura incomodando con mayor ó menor ventura al enemigo. Ya al retirarse Reynier le siguieron la huella los soldados de Don Carlos Odonnell, cogieron á los que se rezagaban, y el 31 de julio el gefe España se apoderó de 100 hombres que guardaban una torre y casa fuerte, sita en la confluencia del Almonte y Tajo, cerca de donde se divisan los famosos restos del puente romano de Alconétar, que el vulgo apellida de Mantible, nombre célebre en algunas historias españolas de caballe-

ría. Mas por este lado hubo la desgracia que en Alburquerque, con la caída de un rayo, se volase casi al mismo tiempo que en Almeida un almacén de pólvora, accidente que causó daños y ruinas.

La guerra que hasta aquí había hecho el ejército de Extremadura no dejó de ser prudente y acomodada á las circunstancias y á la calidad de sus tropas, si bien se quejaban todos de la indolencia y dejadez del general en jefe. Y así, mas bien que por premeditado plan de este, dirigieron las operaciones segun el valor ó el buen sentido de los generales subalternos, los cuales evitaban grandes choques y solo parcialmente hostigaban al enemigo, y le traian en continuo movimiento. Quiso Romana en agosto probar por sí fortuna y dar á la campaña nuevo impulso y mayor ensanche. En consecuencia, saliendo de Badajoz el 5, se unió á las divisiones de los generales Ballesteros y la Carrera que se hallaban en Salvatierra, ambas á las órdenes de Don Gabriel de Mendizabal, y juntos se adelantaron, recogiendo atrás á Llerena los franceses que había en Zafra. Aguardaron estos en las alturas de Villagarcía, y los nuestros se colocaron en las de Cantaelgallo, separadas de las primeras por un valle. Los enemigos atacaron el 11, y valiéndose de diestras maniobras, estuvieron próximos á envolver á los infantes españoles, si la Carrera con la caballería no los hubiera sacado de tan mal paso. Portóse asimismo con habilidad y honra

Refriega en
Canta el gallo.

la artillería. Se retiró Romana á Almendralejo, y los franceses volvieron á Zafra.

No pasaron por entónces mas adelante, porque como en aquella guerra tenían á un tiempo que acudir á tantas partes, luego que en una triunfaban, los llamaba á otra algun suceso desagradable ó inesperado. Verificóse particularmente en Extremadura este trasiego, este continuado ir y venir, distrayendo la atención de las tropas de Mortier, ya las ocurrencias del condado de Niebla, ya las de Ronda ú otros lugares.

Después de lo que aconteció en Cantaelgallo fueron reforzadas las tropas españolas con los ginetes del general Butron, que ocupaban otros sitios, y con los portugueses ya indicados al mando de Madden. Quietos los franceses, y aun replegados de nuevo, avanzó Butron á Monasterio, y se colocó la Carrera con su division de caballería y la artillería volante en Fuente de Cantos. Vinieron los enemigos sobre ellos el 15 de septiembre en número de 13,000 infantes y 1800 caballos. Butron se incorporó á Carrera, y ambos pelearon bien, hasta que oprimidos por la superioridad enemiga empezaron á retirarse. Los franceses tenían oculta parte de su tropa casi á espaldas de los nuestros, y cargando de improviso, introdujeron desorden y se apoderaron de algunos cañones. Mayor hubiera sido la desgracia de los españoles á no haber acudido pronto en su favor el ingles Madden, apostado con los portugueses en Calzadilla, quien contuvo á los gi-

En Fuente
de Cantos.

netes franceses y aun los escarmentó. El general Butron tambien despues en Azuaga les cogió 100 hombres. Paráronse los nuestros en Almendralejo, y los enemigos no pasaron de Zafra y de los Santos de Maymona.

Prosiguió de este modo la guerra sin ningun considerable empeño, y Romana saliendo, como hemos dicho, para Lisboa, se juntó en octubre con el ejército ingles: determinacion que tomó de propia autoridad, y no de acuerdo con el gobierno supremo. Cierta es que no hubiera obtenido Romana la aprobación de aquel á haberle consultado; pues claro era que las tropas que llevó consigo hacian mas falta para cubrir la Extremadura española, y aun para impedir la entrada de los franceses en el Alentejo, que en las líneas de Torrès-Vedras, abundantemente provistas de gente y de medios de defensa. Antes de partir nombró Romana para que le reemplazase en el mando en gefe á Don Gabriel de Mendizabal, puso á Badajoz como si estuviera amagado de sitio, y mandó que la junta y demas autoridades se trasladasen á Valencia de Alcántara.

Tenia inmediata correlacion con las operaciones del ejército de Extremadura la guerra que se hacia en el condado de Niebla, en la serranía de Ronda y en otros lugares de la Andalucía.

Se daba desde Cádiz pábulo á semejante lucha por medio de auxilios y de algunas expediciones marítimas. Hizose á la vela la primera de estas el 17 de junio, compuesta de 3189 hombres de buenas

Expedicion
de Lacy á
Ronda.

tropas á las órdenes del general Don Luis Lacy, y dirigió su rumbo á Algeciras, en donde desembarcó. Tenia por objeto dicha empresa fomentar la insurreccion de la serranía de Ronda, adoptando un plan que constantemente mantuviese allí la guerra. El que proponia Lacy, siguiendo en parte los pensamientos del general Serrano Valdenebro, comandante de la sierra, se presentaba como el mas adecuado, y consistia en establecer de mar á mar, quedando Gibraltar á la espalda, una línea de puntos fortificados que abrigasen respectivamente ambos flancos cuando se obrase ya en uno ó ya en otro de ellos. Se habilitaban tambien en lo interior de la sierra varios castillejos, antiguos vestigios de los moros, colocados los mas en parages casi inaccesibles. El ejército habia de obrar no en masa sino en trozos, reuniéndose solo en determinadas ocasiones, y se dejaba á cargo del paisanage guarnecer los castillos, y suplir con reclutas las bajas del ejército en Cádiz. Mas para realizar este plan, necesitábase tiempo, y no era probable que los franceses se descuidasen y permitiesen el que se llevara á efecto.

Lacy, luego que hubo desembarcado, se encaminó á Gausin, desde donde quiso acercarse á Ronda. En esta ciudad se habian los franceses fortalecido en el antiguo castillo, y formado varios atrinchamientos: tomar uno y otro á viva fuerza, no era maniobra fácil ni pronta, principalmente conservando los enemigos en Grazaema una columna móvil.

Limitóse pues Lacy á hacer algunos movimientos, y á contener á veces los impetus del enemigo. Le ayudaban los partidarios favorecidos del conocimiento que tenían del terreno, siendo los de mas nombre Don José de Aguilar, Don Juan Becerra y Don José Valdivia. Tambien los ingleses de acuerdo con el general español enviaron al este de la sierra 800 hombres que sirviesen de apoyo en cualquiera desman.

Inquietos los franceses con la expedicion, y persuadidos de que si se mantenía firme en los montes de Ronda, desaseguraría continuamente las fuerzas que sitiaban á Cádiz, y aun las de Sevilla y Málaga, diéronse priesa á frustrar tales intentos. Y así al paso que el general Girard buscaba á Lacy hácia el frente, destacó el mariscal Victor tropas del 1.^{er} cuerpo por el lado de poniente, y Sebastiani otras del 4.^o por el de levante. De manera que temeroso Don Luis Lacy de ser envuelto, se trasladó á la fuerte posicion de Casares, embarcándose despues en Estepona y Marbella. Tomó á poco tierra en Algeciras, y tornando á San Roque, se corrió otra vez á la banda de Marbella, á fin de alentar y socorrer la guarnicion de aquel castillo que bajo el mando de Don Rafael Cevallos Escalera burló diversas tentativas que para ocuparle hizo el enemigo. Don Francisco Javier Abadía, comandante de San Roque, aunque asistido de escasa fuerza, cooperó igualmente á los movimientos de Lacy, y llamó por Algeciras la atencion de los franceses.

Pero al fin agolpándose estos en gran número á la sierra, se reembarcó la expedicion, y regresó á Cádiz el 22 de julio. No se sacaron de ella mas ventajas que la de molestar á los enemigos, y divertirlos de otras operaciones, particularmente de las que intentaba en Extremadura tan conexas con las de Portugal. Poca ó mala inteligencia entre las tropas de línea y los paisanos desfavoreció la empresa. Para aquellas habia obscura gloria y mucho trabajo en la guerra de partidarios, única que convenia en la sierra: no así para los otros habituados á tales peleas, y cuya ambicion de fama estaba satisfecha con que se pregonasen sus hazañas en el ejido de sus pueblos.

Ni un mes se pasó sin que el mismo Don Luis Lacy con otra expedicion saliese de Cádiz llevando rumbo opuesto al anterior de Ronda, esto es, al condado de Niebla. En dicha comarca proseguia el general Copons entreteniéndolo al enemigo que bajo el mando del duque de Aremberg hacia con una columna móvil excursiones en el pais, y le molestaba. La junta de Sevilla contribuia desde Ayamonte al buen éxito de las operaciones de Copons, y oportunamente formó de la isla llamada Canela en el Guadiana un lugar de depósito resguardado de los ataques repentinos del enemigo. En breve aquel terreno, ántes arenoso y desierto, se convirtió en una poblacion donde se albergaron muchas familias, refugiándose á veces los habitantes de aldeas enteras y villas invadidas. Construyéronse

Al Condado
de Niebla.

Situación de
esta comarca.

allí barracas, almacenes, pozos, hornos, y se fabricaron en sus talleres monturas, cartuchos y otros pertrechos de guerra. Al fin fortificáronse también sus avenidas, de manera que se hizo el punto casi inexpugnable.

Constaba la expedición de Lacy de unos 3000 hombres, y escoltábala fuerza sutil española é inglesa, al mando la primera de Don Francisco Marelle y la segunda al del capitán Jorge Cockburn. Desembarcó la gente el 23 de agosto á dos leguas de la barra de Huelva entre las Torres del Oro y de la Arenilla. La fuerza sutil se metió por la ría que forman á su embocadero las corrientes del Odiel y el Tinto, con propósito de ayudar la evolución de tierra, y atacar por agua á Moguer. En este sitio tenían los franceses 500 infantes y 100 caballos que sorprendidos se retiraron, no asistiendo mayor dicha á otros tantos que corrieron á su socorro de San Juan del Puerto.

Copons al desembarcar Lacy se hallaba en Castillejos, 12 leguas distante, y habiéndose por desgracia retardado el pliego que le anunciaba el arribo, no pudo acudir á la costa con la puntualidad deseada, malográndose así el coger entre dos fuegos á los franceses que estaban avanzados. Vino Copons sin embargo á Niebla, y se puso luego en comunicación con Lacy. Los pueblos recibieron á este con el júbilo mas colmado, y fiados en su apoyo dieron á los enemigos terrible caza. Pero no teniendo otra mira la expedición de Don Luis Lacy

sino la de divertir al frances de Extremadura, en tanto que el ejército de Romana también por su lado se movía, miró aquel general como concluido su encargo luego que le amenazaron superiores fuerzas, y de consiguiente se reembarcó el 26 del mismo agosto. Desagradó en el condado lo rápido de la excursión, y muchos pensaron que sin comprometer su gente hubiera podido Lacy permanecer allí mas tiempo, y maniobrar en unión con el general Copons. Desamparados los pueblos padecieron nuevas molestias del enemigo, en especial Moguer que se había declarado y tomado parte desembosadamente. Quiso en seguida Lacy acometer á Sanlúcar de Barrameda; pero los franceses ya sobre aviso frustráronle el proyecto.

De vuelta á Cádiz, el mismo general estimulado por el gobierno y de acuerdo con él y los otros gefes verificó el 29 de septiembre una salida camino del puente de Suazo, consiguiendo con ella destruir algunas obras del enemigo, siendo esta la sola operación digna de mentarse que hasta finalizar el presente año de 1810 practicaron en la isla gaditana las tropas de tierra.

Pudieron las de mar haber tenido ocasión de señalarse, á no estorbárselo tiempos contrarios. El mariscal Soult, convencido de que para cualquiera empresa contra Cádiz y la isla de Leon, si había de ser fructuosa, era indispensable fuerza sutil, ideó que se construyesen buques al caso en Sanlúcar y en Sevilla. Para ello valióse de barcos de

Operaciones
de Cádiz.

Fuerza sutil
de los enemigos.

aquellos puertos, ordenó una tala en los montes inmediatos, y recibió en Francia carpinteros, marinos y calafates. En octubre dispuesta ya una flotilla, se trasladó en persona á Sanlúcar dicho mariscal, á fin de presenciar desde la costa la dificultosa travesía que tenían que emprender los referidos buques desde la boca del Guadalquivir hasta lo interior de la bahía de Cádiz. Empezóse á poner en obra el proyecto en la noche del 31 pasando la flotilla por entre los bajos de punta Candor, y atracando siempre á la costa. Se componia en todo de unos 26 cañoneros: dos bararon, nueve se metieron la misma noche en el puerto de Santa María, y los otros anclaron en Rota, de donde, aprovechando vientos frescos y favorables, se juntaron á los que habian ya entrado, sin que les hubiese sido dable impedirlo á las fuerzas de mar anglo-españolas. Pero de nada sirvió á los franceses suceso en su entender tan dichoso. En balde despues quisieron que su flotilla doblase la punta del Trocadero, en balde trasladaron por tierra los barcos á Puerto Real. Durante el sitio ya no se menearon de allí, obligándolos á permanecer quedos las superiores y mejor marineras fuerzas de los aliados.

No por eso dejaron los franceses de perfeccionar las obras de tierra y de establecer una cadena de fuertes que se dilatava desde la entrada de la bahía hasta Chiclana, por cuya parte y en una batería inmediata al cerro de Santa Ana, perdieron muer-

to de una granada al distinguido general de artillería Senarmont.

Los aliados tampoco se mantuvieron ociosos. Mejoraron cada vez mas las fortificaciones, y las tropas se engrosaron y adquirieron buena disciplina. De las inglesas se contaron en julio 8500 hombres; volviéronse á reducir á 5000 por los refuerzos que se enviaron á Portugal; mas ántes de fines de año crecieron otra vez á 7000 con gente que llegó de Sicilia y Gibraltar. Las tropas españolas de línea pasaban de 18,000 hombres. Don Joaquin Blake continuó á su cabeza hasta 23 de julio, en cuyo tiempo se transfirió á Murcia, extendiéndose su mando, conforme apuntamos, á las divisiones existentes en aquel reino, las cuales formaban con las de la isla de Leon el ejército llamado del centro.

Llegado que hubo el general Blake á su nuevo destino, restableció paz y armonía que andaba escasa entre algunos gefes. El ejército se habia aumentado á punto que poco ántes enviara á Cádiz una division de 4000 hombres al mando del general Vigodet. Blake llegó el 2 de agosto, y la fuerza disponible era de unos 14,000 soldados, 2000 de caballería.

Alrededor de este ejército revoloteaban, por decirlo así, muchos partidarios, en especial del lado de Jaen y de Granada. Entre los primeros sobresalian los nombrados Uribe, Alcalde y Moreno puestos á las órdenes del comandante Bielsa, entre los otros el coronel Don José de Villalobos.

Fuerza de los aliados en Cádiz y la isla.

estimados

sup. mil. de

Blake en Murcia.

Quando Blake se incorporó al ejército se hallaba este repartido en Murcia, Elche, Alicante, Cartagena y pueblos de los contornos: algunos batallones estaban destacados en la Mancha, sierra de Segura y frontera de Granada, en donde permanecía la caballería, extendiéndose hasta cerca de Huéscar.

Sebastiani se dirige á Murcia.

Fijó la idea de Blake la atención de los franceses, y desde luego resolvió Sebastiani hacer otra excursión la vuelta de Murcia, lisonjeándose que de ella saldría tan airoso como la vez primera, y aun también de que disiparía como humo el ejército de los españoles.

Medidas que toma Blake.

Informado Blake de los intentos del enemigo, preparóse á recibirle. Agrupó sucesivamente en la huerta de Murcia sus tropas, y las colocó de esta manera: la 5.^a división al mando del brigadier Creagh ocupó la derecha en Añora; detras guarnecía un batallón el monasterio de Gerónimos, teniendo apostaderos por la izquierda hasta el río; delante se plantaron cuatro piezas de artillería. Alojábase la izquierda del ejército en el lugar de Don Juan, y la componía la 3.^a división del cargo del brigadier Sanz, teniendo un destacamento por su siniestro costado. Enlazábase esta posición con la del centro por medio de un molino aspillero y de una batería circular colocada en donde una de las acequias mayores se distribuye en dos atargeas. Dicho centro, que cubría la 1.^a división al mando del general Elío, estaba cerca de Alcántara en la Puebla.

Dispúsose además la inundación de la Huerta; medio oportuno pero no del todo hacadero, ya por no ser nunca, y menos en aquella estación, muy caudaloso el Segura, ya también porque aun en caso de una rápida avenida, las obras allí practicadas, estando en términos que solo sirven para sangrar el río, y no para favorecer estragos; como construidas con el único objeto de dar á los campos el necesario y fecundante beneficio del riego. Sin embargo, se inundaron los caminos y una faja de bancales por la orilla, amparando lo demás de la Huerta sus naranjos y sus cidros, sus limoneros y morenas, en fin, toda su intrincada y lozana frondosidad. Siguióse en esto y en lo de armar al paisanaje la conducta del obispo Don Luis Belluga en la guerra de sucesión. Ahora como entónces acudieron todos los partidos, hasta el de Orihuela aunque perteneciente á Valencia, y se distribuyeron en compañías y secciones incorporándose al ejército. Manifestaron los paisanos grande entusiasmo y mucha docilidad; perfecta armonía reinó entre ellos y los soldados. Blake declarando á Murcia amenazada de inmediato ataque, la sometió al solo y puro gobierno militar; providencia que las autoridades respetaron, y que en aquel lance obedecieron con gusto. En el intermedio se había ido acercando el general Sebastiani, y echándose atrás nuestra caballería á las órdenes de Don Manuel Freire, que sustentó con destreza varios reencuentros. Según los enemigos se aproximaban, daban aviso de todos sus pasos

al general Blake los alcaldes de los pueblos y muchos particulares con rara puntualidad, llegando á su colmo la diligencia de todos. Los franceses aparecieron el 28 de agosto en Lebrilla á 4 leguas de Murcia, y nuestros ginetes se situaron en Espinardo con puestos avanzados sobre el rio Segura. El partidario Villalobos, que habia acompañado á Freire, se colocó en Molina.

Se retira Sebastiani.

Luego que el general Sebastiani llegó á Lebrilla, hizo varios reconocimientos; y arredrado del modo con que los nuestros le aguardaban, se apartó del intento de penetrar en Murcia, y en la noche del 29 al 30 se replegó á Totana. Hostilizáronle en la retirada los paisanos, particularmente los de Lorca; y en esta ciudad y en otros pueblos cometió el frances mil tropelias. Bien le vino á este no insistir en la empresa proyectada, pues á haber padecido descalabro como era probable en los laberintos de la Huerta de Murcia, toda su gente hubiera sido muy maltratada, ya por los habitantes de este reino, ya por los de Granada, cuyos ánimos se encrespaban acechando la ocasion de escarmentar á sus opresores. Haberse expuesto á tal riesgo y cansado inútilmente la tropa con marchas y contramarchas de mas de cien leguas en estacion tan calurosa, fueron los frutos que reportó Sebastiani de una expedicion que de antemano habia pregonado como fácil.

Insurrecciones en el reino de Granada.

Entre los que empezaron en el reino de Granada á levantar cabeza durante la ausencia del gene-

ral frances, señalóse el alcalde de Otívar, de nombre Fernandez, quien entró en Almuñecar y Motril, y aun se apoderó de sus castillos. Estas y otras empresas que propagaron la llama de la insurreccion por las sierras y por varios pueblos de la costa, á pesar de algunos amigos y parciales que tuvieron allí los enemigos, impulsó á los ingleses á dar cierto apoyo á aquellos movimientos. Decidieronse sobre todo á atacar á Málaga, guarida entónces de corsarios, y en cuyo puerto tambien fondeaba una flotilla enemiga de lanchas cañoneras. Al efecto se preparó en Ceuta una expedicion de 2500 hombres españoles é ingleses á las órdenes de Lord Blayney, la cual dió la vela el 13 de octubre con direccion á Fuengirola. Empezaron luego los aliados á embestir este castillo guarnecido por 150 polacos con esperanza de que así llamarian hácia aquel punto las fuerzas enemigas, y podrian reembarcándose caer repentinamente sobre Málaga que se veria desprovista de gente. Pero dándose Lord Blayney torpe maña, en vez de sorprender á sus contrarios, él fué, por decirlo así, el sorprendido acometiéndole de improviso el general Sebastiani con 5000 hombres. Al querer retirarse fué dicho Lord cogido prisionero, y las tropas inglesas volvieron en confusion á sus barcos; solo un regimiento español, el imperial de Toledo, único de los nuestros que allí iba, tornó á bordo sin pérdida y en buena ordenanza.

Expedicion contra Fuengirola y Málaga.

El ruido de semejantes acontecimientos y el de-

Avanza Blake á Granada.

seó de ensanchar los límites de su territorio, estimularon al general Blake á avanzar á la frontera de Granada, habiéndose ocupado todo aquel tiempo desde agosto en mejorar la disciplina de su ejército y en adiestrarle, como igualmente en asegurar sus estancias de Murcia. Envió asimismo á la Mancha con un trozo de 300 caballos á Don Vicente Osorio, queriendo extraer granos de aquella provincia para la manutencion de su ejército. Las partidas si bien fomentadas por Blake en todas partes, fueronlo en especial del lado de Jaen, en donde Don Antonio Calvache sucedió á Bielsa en el mando de ellas. Mas los enemigos persiguiendo de cerca al nuevo gefe, despues de haber quemado casi toda la villa de Segura, le mataron el 24 de octubre en Villacarrillo.

Don Joaquin Blake reuniendo sus tropas distribuidas por la mayor parte, sin contar las de las plazas, en Murcia, Caravaca y Lorca, se puso el 2 de noviembre sobre Cúllar: movimiento hecho á las calladas y del que los franceses estaban ignorantes. Dejó Blake 2000 hombres en dicho Cúllar, y á las doce de la mañana del 3 se colocó con 7000, de los que unos 1000 eran de caballería, en las lomas que dominan la hoya de Baza, y que lame el rio Guadalquivir.

Los enemigos tenian en el llano una division de caballería que acaudillaba el general Mihaul, asistida de artillería volante: ademas habian situado de 2 á 3000 infantes en las inmediaciones de la ciu-

dad bajo la guia del general Rey. No acudió allí Sebastiani hasta despues de concluida la accion que ahora iba á trabarse.

Empezó esta á las dos de la tarde, desembocando la caballería española á las órdenes de Don Manuel Freire por el camino real que de Cúllar va á Baza. Nuestros ginetes tiraron por la derecha, y formaron en batalla en dos líneas, sosteniendo sus costados artillería y guerrillas de fusileros. Los enemigos cieron hácia sus peones, y entónces el general Blake dejando apostados en las lomas la mitad de sus infantes, se adelantó con los otros y 3 piezas en 4 columnas cerradas, repartidas en ambos lados del camino.

Nuestros caballos proseguian confiadamente su marcha; mas al querer efectuar un movimiento, se embarazaron algunos, y el enemigo descargando sobre ellos con impetuoso arranque, los desordenó lastimosamente. Tras su ruina vino la de los infantes que habian avanzado, y solo consiguieron unos y otros rehacerse al abrigo de las tropas que habian quedado en las lomas. El enemigo no persistió mucho en el alcance. Quedaron en el campo 5 piezas; y se perdieron entre muertos, heridos y prisioneros 1000 hombres. De los franceses muy pocos.

Descalabro fué el de Baza que causó desmayo y contuvo en cierto modo el vuelo de la insurreccion de aquellas comarcas. Adverso era en esto de batallar el hado de Don Joaquin Blake, y vituperable

Accion de Baza. 3 de noviembre.